



Entrega de la Bula fundacional de la Orden de Santiago por el Papa Alejandro III en 1175

Óleo sobre lienzo.

José Millelor de Robles (?) - 1702.

Este lienzo, el de mayor tamaño del Museo de León, titulado *Entrega de la Bula fundacional de la Orden de Santiago por el Papa Alejandro III en 1175*, es una obra que sobresale por representar el acto fundacional de dicha Orden y por plasmar las directrices generales de la pintura barroca de finales del siglo XVII. No se tiene clara su autoría, pues si bien en el ángulo inferior derecho del cuadro se ve la firma de un tal José Millelor de Robles y la fecha de 1702, más que la firma del pintor, se cree que sea el nombre del comitente, posiblemente un cargo importante de la Orden de Santiago.

La obra fue realizada para la sede leonesa de la Orden de Santiago, ubicada en el Convento de San Marcos, a principios del siglo XVIII. En estos momentos, la Orden acometía en el convento las últimas construcciones y reformas para finalizar la obra iniciada en época renacentista. Paralelamente, encargaba un amplio programa pictórico de exaltación de su historia y de los freires más destacados de la sede leonesa (incluido el fundador de la Orden) con el fin de reivindicar su pasado y hacer valer su importancia.

La obra perteneció al convento hasta su desamortización en 1836, pasando después a la colección del Museo. En el año 1993 tuvo que ser restaurada como consecuencia de los graves daños que había sufrido durante su almacenamiento en los años en los que se acometió la construcción del Parador de San Marcos. Actualmente se halla expuesta en la postsacristía del antiguo convento, donde establece una conexión directa con los retratos de personajes destacados de la Orden presentes en la sala.

En la obra se narra el acto de entrega de la bula de confirmación por el Papa Alejandro III (1159-1181) a la Orden Militar de Santiago. Conviene aclarar que una bula es un documento pontificio que trata materias de fe, asuntos administrativos o judiciales, o concede ciertos privilegios, y que está autorizado por el Papa mediante un sello de plomo que lleva su nombre. En este caso, se está entregando una bula por la cual el Papa reconoce a la nueva Orden, confirma sus propiedades y exime a sus caballeros de la tutela episcopal. No es, por tanto, una bula de fundación, pues la Orden Militar de Santiago ya se había configurado cinco años antes a partir del acuerdo realizado entre la Orden de los Fratres de Cáceres y su maestre Pedro Fernández de Fuente Escalada con el arzobispo de Santiago de Compostela, Pedro Gundesteiz.

Este acontecimiento se representa en este lienzo con la entrega de un documento a uno de los caballeros donde pone en latín “Alejandro III. Bula de Confirmación. Orden Militar de Santiago. Expedida en el año 1175”. En esta representación aparece por un lado el Papa, el cual se halla sentado en su cátedra bajo palio, dando la bendición y rodeado del colegio de cardenales, identificables por sus capas y bonetes rojos. Por otro lado, aparecen un grupo de caballeros de la Orden de Santiago, freires clericales, reconocibles por sus vestidos con capas negras, y freires caballeros, identificables por portar armadura y capa blanca. Ambos tipos de freires llevan sobre el pecho la cruz-espada en rojo de Santiago, emblema que proviene del estandarte que portaba el Santo en su supuesta intervención milagrosa a favor de los cristianos en la Batalla de Clavijo del año 844.

Se trata, por tanto, de un cuadro perteneciente al género histórico, si bien se aprecia una individualización de los personajes que configura una suerte de retrato colectivo. Aunque sabemos que el fundador y primer maestro de la Orden, Pedro Fernández de Fuentecalada, sí que tiene un retrato en la misma sala, la veracidad de la efigie del retratado es muy dudosa y no coincide con la del mismo personaje presente en el cuadro de la fundación. Por otra parte, se ignora el número y nombre del resto de fundadores de esta Orden, así como de quienes recibieron la bula papal. Todo ello nos lleva a desechar la idea de que esta obra incluye retratos fidedignos, a pesar del interés del autor por individualizar los rostros de sus figuras.

Respecto a la composición, la superposición de columnas y el suelo en damero remarcan las líneas de perspectiva y ayudan a dar sensación de profundidad. Se introducen movimientos corporales y diálogo entre los individuos para romper el estatismo y lograr una atmósfera creíble. Dicho ambiente se percibe, al mismo tiempo, anacrónico, pues ni las vestimentas ni la arquitectura se corresponden con las formas propias de la Baja Edad Media. Por otra parte, vemos que el pintor no desatiende las calidades, pues añade ricos detalles como los pliegues de la alfombra o los brillos de las armaduras. La iluminación consigue juegos de claroscuro, aunque no existe un foco de luz natural definido. Es interesante destacar que varias figuras devuelven la mirada y observan directamente al espectador. Este recurso conlleva una nueva forma de entender el arte de la pintura por parte de los artistas barrocos, logrando que el público sea testigo de la historia contada y fusionando la realidad física con la realidad artística.

Con esta obra, se rinde homenaje a personalidades importantes de la casa leonesa y se exalta la historia de la Orden. Durante la Edad Moderna, pinturas como la que hemos descrito inundaron la esfera de la comunicación política y religiosa convirtiéndose en eficaces transmisoras de ideales, aspiraciones y propaganda de los grupos de poder. Las influencias del nuevo gusto que se impone durante el Barroco y la teoría artística que lo sustenta no están, ni mucho menos, limitadas a los grandes centros urbanos. Estudiar y valorar los pequeños focos, como la propia ciudad de León, nos ayuda a tener una visión artística más completa de la España barroca.

Alberto Alonso García y Alba del Blanco Méndez.